

Antimilitarismo y antifascismo: particularidades de la intervención pública de las anarquistas argentinas

Gisela Manzoni*



189-213

Resumen

El presente trabajo se enfoca en el estudio del denominado período de entreguerras, concretamente, en las posturas antimilitaristas y antifascistas de las mujeres, las cuales no pueden entenderse sino como reacción a las empresas de signo contrario. Para desarrollar nuestro estudio, nos concentraremos en dos momentos históricos. El primero se sitúa en 1922, con la fundación del periódico anarquista *Nuestra Tribuna* del que tomaremos los editoriales de los 39 números aparecidos entre 1922 y 1925**. El segundo, en 1935-37, cuando se conformó y accionó la *Agrupación Femenina Antiguerra (AFA)* que, a nuestro entender, constituye una continuidad con aquella publicación de la década del

Abstract

This work focuses on the study of the interwar period, specifically, antimilitarist and anti-fascist positions of the woman, which can only be understood as a reaction to the opposite sign companies. To develop this study, we focus on two historical moments. The first is located in 1922, with the founding of *Nuestra Tribuna*, anarchist newspaper editorials that take the 39 issues published between 1922 and 1925. The second, in 1935-37, when it comes the *Asociación Femenina Antiguerra (AFA)*, which, in our opinion, is a publication that continues with the 20 sin relation to the anti-war speech. This time we will trace the discourse of these libertarian antiwar through the main tools

* UNLP – Correo electrónico: giyitan@yahoo.com.ar

** Todos estos números están compilados por Elsa Calceta (2005).

'20 en relación con el discurso antibelicista. En esta oportunidad rastrearemos el discurso antibelicista de estas libertarias a través de las principales herramientas y estrategias del movimiento, la prensa escrita y la propaganda. Así, el período en el que nos enfocaremos corre entre 1922 y 1937.

and strategies of the movement, the press and propaganda. Thus, the period in which we will focus runs between 1922 and 1937.

Palabras clave

Anarquismo
Antimilitarismo
Mujeres

Key words

Anarchy
Anti militarist
Women

Fecha de recepción

29 de septiembre de 2013

Aceptado para su publicación

7 de abril de 2014

“Si las madres pensarán en los hijos de otras madres y enseñarán a sus hijos que el amor debe sobrepasar las fronteras, esos hijos cuando fueran hombres no creerían ya que <la muerte en el frente es la más bella>”¹.

“Pero el principal papel que la mujer puede desempeñar para contribuir al progreso humano, es la educación de la infancia, pues como ella siente así enseña a sus hijos, y por eso depende de ella el progreso o retroceso de las generaciones venideras”².

El movimiento anarquista ha sido estudiado, tradicionalmente, desde la denominada historia social o de los trabajadores (Oved, 1978; Panettieri, 1982; Matsushita, 1983; Falcón, 1984; Bilsky, 1985). Posteriormente, se introdujeron nuevas miradas que se enfocan en el anarquismo como un movimiento cultural, político, ideológico y social (Suriano, 2009; 2001). Ambas vertientes, a pesar del lente renovador, no se abocaron a investigar cómo el anarquismo interpeló a las mujeres, a la sexualidad, o la activación política femenina en contextos de reclusión de la esfera pública, falencias que no son más que el reflejo de una carencia a nivel historiográfico global. La matriz masculinizada de la historia ha sido horadada por los trabajos de distintas investigadoras. Algunas visibilizaron a las mujeres como sujetos históricos (Belucci, 1990; Guzzo, 2003; Calzetta, 2005), otras las mixturaron con visiones clasistas u obreristas (Pascucci, 2007), con la lógica de su participación en el mercado de trabajo (Lobato, 2007), o con su papel dinamizador de ciertas temáticas en el anarquismo como la sexualidad (Barrancos, 1990; Fernández Cordero, 2007). Recientemente, hemos aportado al tema estudiando el debate sobre los posicionamientos ideológicos de las anarquistas en relación con el feminismo (Ledesma Prietto y Manzoni, 2009).

Cabe mencionar que los estudios académicos que analizan el movimiento anarquista en la Argentina han establecido como límites para su decadencia las décadas de 1910 y 1920. La historiografía sobre este movimiento se vuelve fragmentaria, cuando no invisible, con posterioridad a estas fechas. Solo muy

¹ “La lucha antiguerrera” (1936: 9), *Agrupación Femenina Antiguerra*.

² “La misión de la madre” (15 de diciembre de 1922), *Nuestra Tribuna*.

recientemente se ha logrado avanzar en esta línea temporal, que no solo ha probado la existencia ácrata con posterioridad a lo indicado sino que además ha ampliado los tópicos³.

Nuestra investigación actual se enfoca en el estudio del denominado período de entreguerras, concretamente, en las posturas antimilitaristas y antifascistas, las cuales no pueden entenderse sino como reacción a las empresas de signo contrario. Eric Hobsbawm ha señalado las implicancias de la primera conflagración mundial en dos dimensiones. Una, la guerrerista, posición hegemónica en la que la totalización de la guerra involucraba al “pueblo” -aún cuando este no lo quisiera- y se caracterizaba por una profesionalización y, a la vez, impersonalización de la violencia y la crueldad que la guerra legitimaba: es la guerra de “los profesionales de la política y de la diplomacia”, que “cuando no les apremian ni los votos ni la prensa, pueden declarar la guerra o negociar la paz sin experimentar sentimientos de odio hacia el bando enemigo”, pero eso no la hace menos violenta y descarnada (Hobsbawm, 1995: 58). La otra postura, la pacifista, es la que surge en rechazo, fundamentalmente, de los horrores de la Primera Guerra Mundial: “La guerra debía de ser el último de los recursos de la política” (Hobsbawm, 1995: 157). Sin embargo, el ascenso de los regímenes totalitarios durante ese período, generó un dilema en la izquierda, que era la que mantenía una postura pacifista: “Por una parte, la fuerza del antifascismo radicaba en que movilizaba a quienes temían a la guerra (...). Por otra parte, la resistencia al fascismo no podía ser eficaz sin el recurso a las armas” (Hobsbawm, 1995: 158).

Los acontecimientos mundiales durante el período de entreguerras tuvieron una repercusión significativa en el arco político local que abrazó las posturas antibelicistas y antifascistas (Bisso, 2007). En ese marco, varias investigadoras han dado, además, particular relevancia a la organización femenina sustentando algunas hipótesis que pueden resultar útiles respecto de nuestro tema. Según esta línea, la organización femenina avanzó en experiencias inusitadas respecto de otros momentos y encontró a las mujeres en experiencias multipartidarias tales como la *Junta de la Victoria*, una agrupación femenina proaliada (Valobra, 2005;

³ La historia relatada por los intelectuales del movimiento ha aportado datos fundamentales para reconstruir el proceso histórico del mismo y han mostrado las limitaciones de aquella periodización. Al tiempo que señalan la continuidad del movimiento ácrata con posterioridad a 1930. En el ámbito académico existen algunos antecedentes, todavía fragmentarios en esta última línea: López Trujillo (2005) ha investigado sobre la *Federación Anarco Comunista Argentina* (FACA) en 1935, Iñigo Carrera (2006) y Benyo (2005) analizaron la *Alianza Obrera Spartacus* surgida a mediados de los años '30. Más recientemente, los trabajos de Ledesma Prietto (2011) han logrado visibilizar cómo el poblacionismo interpelaba a los anarquistas con posterioridad a 1930, y Bordagaray (2009) ha reconstruido el debate de los y las anarquistas en torno al voto femenino. La tesis doctoral de Luciana Anapios, próxima a ser publicada, trabaja el movimiento anarquista de Buenos Aires durante el periodo de entreguerras.

McGee Deutsch, 2007). Un argumento implícito en estas propuestas es que la convocatoria a las mujeres fue una estrategia que permitió al comunismo local superar los escollos a su accionar durante los '30 e, incluso, esta estrategia perduró durante el peronismo (Valobra, 2010).

Los movimientos antimilitaristas, incluso los anteriores al surgimiento del fascismo, han merecido menos atención y han sido poco indagados en el caso del anarquismo. En esa línea, nos interesa precisar las nuevas estrategias que el anarquismo diseñó y puso en práctica en Argentina en relación con el antimilitarismo, y qué rupturas y/o continuidades surgieron en estos lineamientos al calor de la Guerra Civil Española.

Si bien la postura antimilitarista formó parte del movimiento ácrata tempranamente, nos proponemos visualizar el accionar y el discurso de las mujeres anarquistas en relación con el antimilitarismo posterior a la Primera Guerra Mundial como parte de un nuevo tipo de intervención que evidencia algunas posturas de las libertarias respecto de sus lugares de activismo dentro del movimiento y que, paralelamente, nos permiten pensar sus proyecciones respecto de las mujeres en la sociedad.

El concepto de “antimilitarismo” se diferencia de otros como “antibelicismo” o “pacifismo”, que una primera mirada podría abigarrar. Con este concepto hacemos referencia a la oposición que los anarquistas tenían en contra de la guerra entre Estados, del servicio militar obligatorio, de la injerencia del ejército en política, y al repudio general que sentían hacia las instituciones militares y sus miembros, prácticas y valores⁴.

Para desarrollar nuestro estudio, nos concentraremos en dos momentos históricos. El primero se sitúa en 1922 con la fundación del periódico anarquista *Nuestra Tribuna*⁵ del que tomaremos los editoriales de los 39 números aparecidos

⁴ Nuñez Florencio (1990) hace una excelente diferenciación de los conceptos antimilitarista y antibelicista. Si bien el autor aplica estos conceptos al caso Español, la teorización sobre los mismos puede resultar de gran utilidad para quien desee ahondar en esta cuestión.

⁵ *Nuestra Tribuna*, periódico anarquista aparecido entre 1922 y 1925, con un total de 39 números. Comienza con una tirada de 1500 ejemplares, pero llegan a 4000. Estas cifras no deben ser tomadas como reflejo del número de lectores, las publicaciones anarquistas se han caracterizado por la circulación de mano en mano y las lecturas colectivas. El formato de las notas y su contenido no obedecieron un orden establecido. En 1924 *Nuestra Tribuna* se traslada a Tandil, a raíz de la represión sufrida por parte del comisario de Necochea, quien era hermano del Cnel. Varela, cuyo asesinato a manos del anarquista Kart Wilckens había sido reivindicado por *NT*. Los últimos tres números se publican desde la ciudad de Buenos Aires. Otros trabajos sobre *NT*: Barrancos, Dora (1996). Los ejemplares fueron compilados y reeditados por Calzetta, Elsa B. (2005); esta compilación cuenta además con una excelente introducción sobre el periódico.

entre 1922 y 1925. El segundo, en 1935-37, cuando se conformó y acciono la *Agrupación Femenina Antiguerra (AFA)* que, a nuestro entender, constituye una continuidad con aquella publicación de la década del '20 en relación con el discurso antibelicista. En esta oportunidad rastreamos el discurso antibelicista de estas libertarias a través de las principales herramientas y estrategias del movimiento, la prensa escrita y la propaganda. Así, el período en el que nos enfocaremos corre entre 1922 y 1937.

La elección de *Nuestra Tribuna* y el de la *AFA* como colectivo de mujeres libertarias no es ociosa. Por un lado, *Nuestra Tribuna* es un quincenario que comienza con una tirada de 1500 ejemplares, pero llegan a 4000 en poco tiempo. Es, además, una de las pocas publicaciones ácratas escrita solo por mujeres, lo que le otorga un significado simbólico clave para nuestras hipótesis⁶. Adicionalmente, si bien Mirta Zaida Lobato (2005) sostiene que la prensa proletaria anarquista de mujeres fue espasmódica, *Nuestra Tribuna* tiene la virtud de haberse sostenido por más de tres años, sobrellevando una intensa persecución en varias ocasiones. Hemos decidido trabajar solo con los editoriales de este documento, ya que la estructura de la publicación presenta una característica que dificulta su análisis general. En efecto, esta publicación se nutría de colaboraciones de todo tipo (cartas, crónicas, notas sueltas), por ello, en sus páginas aparecen notas de distinto tinte. En cambio, si bien el grupo editorial estaba compuesto por varias militantes, los editoriales del diario evidencian la supremacía -ideológica, sino autoral- de la que fuera su principal redactora y administradora, Juana Rouco⁷.

Por otro lado, la *Agrupación Femenina Antiguerra*, fundada en 1935 contaba ya para 1936 con filiales en distintos puntos de la provincia de Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Mendoza y Rosario. Entre sus filas se encontraban reconocidas dirigentes ácratas tales como Iris Pavón, Juana Quesada, Carmen Jerez y Ana Piacenza. Para el análisis de la *AFA*, nos centraremos en un boletín que ellas mismas publicaran a un año de su formación y que lleva por nombre *La mujer Argentina y sus derechos a la paz, al trabajo y la cultura*.

⁶ Estas cifras no deben ser tomadas como reflejo del número de lectores, las publicaciones anarquistas se han caracterizado por su circulación mano en mano y las lecturas colectivas. El formato de las notas y su contenido no obedecieron a un orden establecido. En 1924, *Nuestra Tribuna* se traslada a Tandil, a raíz de la represión sufrida por parte del comisario de Necochea. Los últimos tres números se publican desde la ciudad de Buenos Aires.

⁷ Juana Rouco Buela fue una destacadísima militante del movimiento anarquista en el Río de La Plata, fundadora y sostenedora hasta el último número de *Nuestra Tribuna*. Obrera de la costura, representante sindical de este gremio y ferviente oradora. Adhería a la corriente anarco comunista y es recordada en la actualidad como uno de los pilares de la lucha ácrata y de la lucha por la emancipación femenina dentro del movimiento libertario (Ledesma Prietto, Nadia y Manzoni, Gisela, 2009).

Ni dios, ni patrón, ni amo

Este lema, de gran popularidad entre los anarquistas, sintetizaba los ideales del movimiento. Fervientes militantes del anticlericismo y todas las doctrinas religiosas, de la explotación burguesa y de la autoridad en todas sus formas, el anarquismo en la Argentina reprodujo, resignificó y se reapropió de todas las tendencias del ámbito internacional. Individualistas, sindicalistas y anarco comunistas tuvieron sus militantes en las principales ciudades de la Argentina de principios del siglo XX. Los citados autores, desde la academia o la militancia, han dedicado sus esfuerzos a sintetizar estas tendencias y actuaciones.

Desde un punto de vista clasista, los anarquistas tenían una impronta muy marcada en relación con la condición de las masas trabajadoras, a quienes se dirigían en sus publicaciones y actos. La cuestión sindical fue motivo de enfrentamientos dentro del anarquismo. En 1915, IX congreso de la *F.O.R.A.*, es el momento de una fractura: el anarcocomunismo se impondrá finalmente como tendencia⁸.

Los ácratas elevaban sus voces y plumas contra el patrón, la teología, los partidos políticos y las instituciones estatales en todas sus formas. Los ataques al sistema represivo concentraron buena parte de estos esfuerzos, aunque esto no significó que se perdieran de vista instituciones como la escuela o la familia, consideradas, en igual medida, instituciones nocivas del régimen burgués⁹.

Desde finales del siglo XIX, los principales intelectuales anarquistas discutieron la cuestión de la guerra, el militarismo y la patria como germen de estos, formulando teorías sobre esta cuestión y generando puntos de vistas encontrados¹⁰.

Visualizar esta cuestión nos ayuda a pensar en las diferencias que existen entre antimilitarismo y pacifismo. En efecto, el hecho de que un amplio sector del anarquismo internacional y local fuera antimilitarista no lo convierte de manera alguna en pacifista.

Según Núñez Florencio (1991), la comunidad internacional libertaria intentó condensar sus esfuerzos antimilitaristas en un congreso que se desarrolló en Ámsterdam en 1904, y en el cual se discutieron tópicos como el antimilitarismo en el cuartel, la escuela y los grupos políticos sociales, la actitud de los revolucionarios en caso de guerra y las posibles represalias del gobierno ante la insubmisión, la desertión y la denegación al servicio militar. Como resultado de ese encuentro, se formó la *Asociación Internacional Antimilitarista*. Esta asociación tendrá como antesala a la *Liga Antimilitarista* fundada en Francia en 1902.

⁸ Para profundizar sobre esta cuestión, que es producto de frecuentes errores en la historiación del anarquismo, consultar Abad de Santillán (1933) y Marotta, Sebastián (1960).

⁹ Cfr. Barrancos (1990) y Suriano (2001).

¹⁰ Cfr. Mijail Bakunin (1869), Hamon (1894; 1917) y Gori (1903; 1916).

En *Patria y ejército desde la ideología anarquista*, Núñez Florencio recorre los avatares del militarismo en España, expone las estrategias de intervención y los discursos de los anarquistas españoles en el contexto de los debates ácratas sobre el tema. Lamentablemente, su análisis termina con anterioridad a la primera guerra mundial, momento en que las posturas libertarias en torno a la guerra se complejizan.

En 1916 Piotr Kropotkin¹¹ firma un documento que se conoce como *El manifiesto de los dieciséis*, en el cual apoya la guerra contra el imperialismo alemán. El padre del comunismo anárquico y uno de los más reconocidos intelectuales del movimiento adopta esta postura convencido de que la amenaza imperialista y autoritaria de los alemanes significaba para el movimiento anarquista y para la humanidad en general un mal más profundo que la propia guerra; en él también se afirmaba que la guerra debía continuarse hasta el final (Cappelletti, 1978).

El manifiesto despertará enfurecidas críticas del resto del movimiento anarquista. Emma Goldman, Domela Nieuwenhuis, Sebastián Faure, Rudolf Rocker, Alejandro Berkman, Emilio Armand, Luís Bertoni y Enrique Malatesta entre otros, criticaron la posición tomada por Kropotkin, aduciendo que toda guerra era un enfrentamiento entre potencias capitalistas y los siempre perjudicados era la masa proletaria.

La obra y la vida de Piotr Kropotkin, han sido reseñadas y analizadas por Angel Capelletti (1978), quien considera que esta posición del teórico libertario, lejos de ser un error fue una postura visionaria que anticipó la posterior lucha contra el totalitarismo. Lamentablemente aun no se ha trabajado con las repercusiones que este debate tuvo en la Argentina, que creemos muy probable que así haya sido: en España -por ejemplo- fue un tema álgido para toda la comunidad anarquista (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1987). Solo contamos con una mínima referencia en *Anarquistas*, donde Juan Suriano (2001) hace mención a los esfuerzos antimilitaristas de los libertarios locales. Este trabajo solo avanza en la cuestión hasta 1910 y, por ende, no hace referencia al enfrentamiento que provocó la postura ante la Primera Guerra Mundial. Tal vez, por ese recorte temporal, asevera que: “No hay evidencia empírica sobre la existencia de una organización antimilitarista de carácter nacional” (Suriano, 2001: 268).

Nuestro estudio evidencia que para 1935 esto cambió con la existencia de la AFA. Sin embargo, consideramos que si bien la AFA fue la primera asociación formal con este talante, las mujeres de *Nuestra Tribuna* venían haciendo desde

¹¹ Piotr Kropotkin, conocido como “El Príncipe”, nació en 1842 y murió en 1921. De origen ruso, fue un prolífico escritor de obras anarquistas entre las que se destaca *La Conquista del Pan* (1892). Además, fue uno de los mentores de la corriente conocida como Anarco Comunismo.

los años '20 un importante llamamiento en este sentido, que en parte se fue materializando en la *Asociación Femenina Antigüerra*.

Ni los trabajos locales ni los que hacen referencia a la situación internacional dan cuenta del accionar particular de las mujeres en la lucha antimilitarista, en comparación, la trayectoria de las antifascistas ha tenido mayor trascendencia. Paradójicamente, Emma Goldman (2010), por ejemplo, aparece como una de las militantes más mencionadas en las distintas conferencias y actividades del antimilitarismo. Muchos de sus escritos tienen un tono fervientemente antimilitarista, que interpelan no desde el universal, sino desde la feminidad hegemónica: "La guerra, ese insaciable monstruo, despoja a la mujer de todo lo más querido y lo más precioso. Le arranca sus hermanos, sus amantes, sus hijos y a cambio recibe una vida de soledad y desesperación". Sus posturas, escritos y acciones en torno a esta temática solo han sido rescatados en los estudios de tipo biográfico¹².

La discusión sobre la guerra tiene un profundo arraigo en los debates anarquistas sobre el uso de violencia como estrategia de lucha. En este sentido, es importante destacar que aunque la mayoría del anarquismo estaba en contra de la guerra y el armamentismo, muchas veces justificaba las acciones violentas de algunos de sus militantes, aunque estas acciones o sus defensas significaran la represión hacia el conjunto. Reflejo de esta postura son las propias páginas de *Nuestra Tribuna* en las que, además de encontrar un ferviente discurso antimilitarista, objeto de nuestro análisis, podemos hallar una gran cantidad de notas y solicitudes en apoyo y defensa de Simón Radowitzky, autor del atentado con bomba que mató al jefe de policía Ramón Lorenzo Falcón (responsable de la brutal represión de la semana roja de 1909 en Buenos Aires) y de Kurt Gustav Wilckens, quien en 1923 mató con bomba y cuatro disparos al teniente coronel Héctor Benigno Varela (quien oportunamente fue el responsable de una de las mayores masacres del movimiento obrero argentino en la Patagonia). La defensa de las acciones de este último, le costó a *Nuestra Tribuna* y a su mentora el abandono de Necochea, ciudad en la que residía Juana y se editaba el periódico¹³.

Ni dios, ni patrón, ni marido

La problematización sobre la cuestión de la mujer anarquista en la sociedad tiene una temprana raigambre en el Río de La Plata. *La Voz de la Mujer*, periódico

¹² Cfr. Goldman (2010).

¹³ El 15 de febrero de 1923, *Nuestra Tribuna* publicó una nota titulada "El canto de un explosivo". En ella se daba apoyo y se saludaba el atentado que Kurt Wilckens había realizado contra Héctor Benigno Varela, uno de los responsables de los sucesos de la Patagonia rebelde. El hermano del coronel Varela era el jefe de policía de Necochea.

anarco-comunista aparecido entre 1896-1897 con nueve ejemplares, fue una de las primeras publicaciones de su tipo en Latinoamérica y ha concitado el interés de varias estudiosas, especialmente analizando sus discursos sobre sexualidad, e intervención política y social¹⁴. Los trabajos sobre la *Voz de la Mujer* han instalado una idea contestataria respecto de los discursos de esas militantes. Esa imagen, no obstante, ha tendido a ser homogénea para todas las intervenciones de las anarquistas a lo largo del tiempo como si también se hubieran caracterizado por su postura rupturista respecto de los roles de género. Sin embargo, nuestra propuesta intenta señalar las tensiones que se introdujeron a partir de la interpelación antimilitarista y los tonos menos festivos de la ruptura que aparecieron en torno a los roles maternales que las mujeres debían, finalmente, asumir para su consecución.

Consideramos que, lejos de continuar esas interpelaciones rupturistas en términos de género, la apelación antimilitarista y antifascista imprimió un tono maternalista exacerbado en las anarquistas de *Nuestra Tribuna* y de la *AFA*. Es por ello que haremos hincapié en su caracterización y analizaremos cómo este alegato sobre la feminidad fue utilizado para ganar huestes a la causa antimilitarista y antifascista.

¡Abajo las Armas, abajo la guerra!

Autodenominándose proletarias anónimas del periodismo, las columnistas de *Nuestra Tribuna*, aunque tuvieron colaboraciones variadas, eran un grupo de mujeres que no contaba con las herramientas más básicas de educación formal, característica general de la prensa anarquista (Suriano, 2001). Editores y columnistas eran, en la mayoría de los casos, miembros de la clase trabajadora a la que dirigían su discurso. En sus páginas solían aparecer plumas femeninas de varios países, algunas de ellas no eran anarquistas; otras, no eran obreras, y aisladamente, aparecían notas de algún osado hombre. Este mismo parece ser el perfil de sus lectoras: mujeres de muchos sitios recibieron *Nuestra Tribuna*, en su mayoría, anarquistas y proletarias; sin embargo, cabe mencionar que la frecuencia masculina aumenta en la lista de suscriptores.

Las investigaciones que se han enfocado en *Nuestra Tribuna* como objeto de

¹⁴ *La Voz de la Mujer* contaba con cuatro páginas y era financiado por sus lectoras/es en forma de contribuciones. Su aparición no era regular (en la portada figura la leyenda "sale cuando puede") y se difundía en los principales centros urbanos. Estaba dirigido, aunque no exclusivamente, a las trabajadoras, entre las que se destacan los grupos de origen español e italiano, ya que algunas de las notas aparecen en este idioma. Sus redactoras no estaban vinculadas con ninguna profesión de tipo intelectual. En 1901 (Rosario) y 1902 (Montevideo) aparecieron ejemplares homónimos, vinculados con Virginia Bolten, pero no está claro si se trataba del mismo periódico. Cfr. Vasallo (2008), Molineux (1997) y Fernández Cordero (2007).

estudio señalan que este periódico se caracterizó por sus enfrentamientos intergenéricos, conflictos con los compañeros anarquistas, e intragenéricos, las disputas que tuvieron con las feministas, socialistas y sufragistas. Para analizar esta última característica de las anarquistas, Barrancos utiliza la categoría de feminismo relacional, acuñada por Karen Offen en oposición al feminismo individual (Barrancos, 1996). Otros trabajos han profundizado en el análisis discursivo de *Nuestra Tribuna*, este es el caso de Calzeta (2005), responsable de la reedición del periódico. Aquí también se retoma el análisis esbozado por Barrancos sobre la relación hombre-mujer dentro del anarquismo; para ello retoma el trabajo de Mary Nash (2004) en el que se hace referencia a las dos corrientes de pensamiento que atravesaron el anarquismo en torno a la relación hombre-mujer hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

En esta ocasión, retomaremos el análisis de *Nuestra Tribuna* para analizar en sus páginas el antimilitarismo y la posición que apuntalaban las mujeres en esta barricada. Los temas vinculados al belicismo, las armas y la guerra habían estado tradicionalmente relacionados con la virilidad. Nuestras anarquistas tomarán la pluma para hablar de ella, para desenmascarar los intereses que se ocultaban detrás de las carreras armamentistas, para evidenciar las ganancias del capital y los Estados, para denunciar el imperialismo y el perverso patrioterismo que se inculca enmascarado en amor a la patria.

A esta osadía, la de intervenir en un ámbito público y de opinar sobre una temática tradicionalmente masculina, se suma la particularidad del tono que las ácratas le infundirán a su discurso. Ellas, las que bregaban por la emancipación de la mujer¹⁵, las que hablaban de amor libre, las que acusaban a sus compañeros de falta de ideales revolucionarios dentro de sus hogares, las que abatían contra el Estado, la Iglesia, el capital, el patrón y el marido, retoman para esta temática una posición que bien podríamos caracterizar como esencialista y maternalista, ya que elegían como lugar de interpelación aquellos espacios que eran socialmente legítimos para las mujeres de la época.

Contextualizar la lucha de estas mujeres es por demás importante para comprender la fuerza de su prosa. En el plano internacional se registra una constante amenaza de guerra, el ascenso de los regímenes totalitarios y la avanzada del Estado nacional en cuestiones que hasta el momento habían pertenecido al ámbito privado. La ley de servicio militar obligatorio, aprobado en 1901, significaba una importante avanzada en la formación de la conciencia nacional.

¹⁵ Algunos ejemplos de estos tópicos son: Editorial "La emancipación de la mujer", 15 de diciembre de 1922, número 9, año 1 de *Nuestra Tribuna*; Editorial "El amor libre", 28 de febrero de 1923, número 14, año 2 de *Nuestra Tribuna*.; Editorial "La familia", 15 de febrero de 1923, número 13, año 2 de *Nuestra Tribuna*.

El antimilitarismo fue objeto de lucha entre los anarquistas desde finales del siglo XIX. Según Rafael Núñez Florencio, la obra que mayor difusión y alcance logró entre los anarquistas fue *Psicología del Militar Profesional* de Hamon (1894), publicada en Bélgica hacia 1893, luego de ser rechazada por los editores franceses. Se postula allí la estrecha relación que existía entre patria, ejército y guerra, una como antesala de la otra, y la educación estatal como antesala de la patria. Ante este escenario es que cobra singular importancia la impronta anarquista de educación racionalista¹⁶.

Esta misma estructura es la que reproduce Suriano (2001) para el movimiento anarquista local en el periodo 1890-1910. En nuestro estudio, encontramos que las características del antimilitarismo de las mujeres de *Nuestra Tribuna* reproducen la lógica y estructura que el autor español señala para el movimiento ácrata de Europa.

El contexto que presenta el periodo de entreguerras es, por varios motivos, un terreno fecundo para estos discursos. Los estados nacionales avanzaban en la escolarización de la población y en la inculcación de los valores patrióticos y nacionalistas, el servicio militar obligatorio fue ganando terreno tanto en Europa como en América. Esta preocupación que ya había estado presente en medios ácratas de la primera década del siglo, y que al entender de Suriano son la reacción al servicio militar obligatorio y los posibles conflictos limítrofes con Chile, reaparecen en la década del '20 cuando en el escenario mundial y en el americano las carreras armamentísticas multiplican su peso.

Para la década del '20, se había realizado la *V Conferencia Panamericana* (Chile, 1923). La anterior conferencia se había reunido en Buenos Aires en 1910 y, por trece años, habían sido infructuosos los esfuerzos por volver a consustanciar la reunión, lo cual parecía ser el preludio de un conflicto interamericano. Cuando finalmente se efectivizó este encuentro de los países americanos, los Estados Unidos intentaban reforzar su doctrina de desarme hacia los restantes países y frenar las carreras y competencias armamentísticas. Las tensiones entre Argentina, Brasil y Chile, por el desarrollo y equilibrio de su armamentismo, fueron uno de los temas de notable presencia en estas jornadas donde se acordó la *Convención Gondra*, por la cual los países de América firmantes se comprometían a no concentrar ni movilizar tropas y a no realizar ni planificar ningún acto hostil. Se consideraba la posibilidad de una comisión de investigación supranacional en caso de que los conflictos fueran inminentes.

¹⁶ El proyecto de educación racionalista, en oposición a la educación formal, era recomendado no solo para los niños: los anarquistas consideraban que si las personas podían ver la opresión y la mezquindad de los opresores, la revolución estaría a un paso. Educar e informar era una estrategia de intervención utilizada en todos los temas.

En ese contexto puede comprenderse que de los 39 números que componen *Nuestra Tribuna*, haya siete que se referían explícitamente a la guerra, el armamentismo o el antimilitarismo. El primero de ellos aparece el 15 de enero de 1923.

En un editorial posterior, y en respuesta a las decisiones de la *V Conferencia*, advertía el periódico:

Los gobiernos se arman. Lejos de propagar el desarme, la verdadera paz y la concordia, le dicen a la juventud americana que vaya a ejercitarse en las escuelas de tiro, para que los gobiernos de América puedan disponer así de una juventud acta par el crimen y la devastación de este rincón de América (*Nuestra Tribuna*, 1 de agosto de 1924: número 33).

Además de los conflictos bélicos americanos y europeos, las razones del capitalismo no se ocultan a la prensa de estas mujeres. “El patriotismo bélico y grosero inculcado en la mentalidad de los pueblos suele ser el germen fatal de la guerra, que provocan los gobiernos antagonicos por rivalidades comerciales o por ‘odiosas’ limitaciones de fronteras” (*Nuestra Tribuna*, 15 de julio de 1923: número 23).

Finalmente, se agregaron nuevas causales de preocupación: el avance del fascismo en Italia y la dictadura inaugurada el 13 de septiembre de 1923 por Primo de Rivera, en España. El carácter internacionalismo del anarquismo, con sus centros ideológicos y neurálgicos en España e Italia y -para el caso particular del antimilitarismo- en Francia, presentan discusiones que se continúan en Latinoamérica.

En sus alegatos, *Nuestra Tribuna* no deja de señalar las situaciones especulares que esas formas autoritarias irradian desde Europa hacia América,

La vorágine del militarismo europeo ha repercutido en todo el continente Americano. La dictadura militarista de España que culminó con la implantación de un Directorio Militar, parece que ha encontrado admiradores y fieles copiadore de ese sistema en algunas repúblicas de América (*Nuestra Tribuna*, 1 de octubre de 1924: número 35).

Cuando en 1936 comenzó en España la Guerra Civil y Franco empezó a recibir ayuda de los gobiernos totalitarios de Alemania e Italia, los y las anarquistas del mundo entero lanzaron una desmesurada campaña denunciando este accionar, que condensaran junto a otras tendencias políticas en el movimiento antifascista. La guerra Civil Española y posteriormente la Segunda Guerra Mundial pondrá nuevamente al movimiento anarquista ante la disyuntiva de la intervención o no en la guerra. Aquella disputa iniciada en la Primera Guerra Mundial y continuada en 1916 por Piotr Kropotkin resurgirá al calor del avance fascista.

Las mismas mujeres que un momento desdeñaban las armas y la guerra, se ven ante la amenaza fascista dispuestas a intervenir, así sea pidiendo la ayuda de quienes en otros momentos estuvieron muy lejos de ser sus aliados. A continuación un fragmento de la nota enviada por la *AFA* de Mendoza al presidente del Partido Laborista inglés (1937):

En representación de la Asociación Femenina Antiguerra de Mendoza, entidad que cuenta con dos mil asociadas, nos dirigimos a este partido popular británico, para pedirle intervenga para evitar el avasallamiento de la Republica Española por los ejércitos italianos y alemán, que se han inmiscuido en la guerra civil española a cambio de cesiones de suelo por los generales facciosos (Bisso, 2007).

Las posturas de *Nuestra Tribuna* retoman la visión de la guerra como una antítesis clara de la idea de progreso que caracterizó al ideario ácrata:

Si en el seno de la humanidad hay males que atentan con la paz y el progreso evolutivo de los pueblos y que por lo tanto merecen ser combatidos para extirparlos de raíz, uno de ellos, el más formidable, es el monstruo infernal de la maquina guerrera.

En esta argumentación la guerra aparece como sinónimo de la barbarie y el atraso. “La infernal máquina guerrera persiste mientras el mundo obrero y los amantes del progreso se dedican a terminar con esta vergüenza que perennemente tiene envuelta a la humanidad en trágicos horrores” (Bisso, 2007).

Para el anarquismo de *Nuestra Tribuna*, ese militarismo que lleva a la guerra no solo se instala a través de las estrategias más evidentes como el servicio militar obligatorio o las declaraciones guerreristas sino que, además, se vislumbra de manera soterrada a través de la educación.

La enseñanza oficial, si, que se concreta y se perfila en una educación meramente patriótica que despierta en la mentalidad de la infancia el odio de raza y como consecuencia de este odio surge el deber patriótico del “ciudadano” en defensa de la patria, y es lo que tienen su asiento las “inevitables” guerras... (*Nuestra Tribuna*, 1 de enero de 1923: número 10).

Sus páginas están plagadas de notas, editoriales y colaboraciones sobre la importancia que tiene la educación de los niños, sobre la urgencia de implementar la escuela racionalista, sobre los peligros patrióticos de la enseñanza pública, de

reclamos a los camaradas de idea ante el descuido de estos tópicos. “¡Levantemos nuestra escuelas racionalistas frente a estas cárceles modernas, como un poema de vida como una canción primaveral, como un himno entonado por todas las boquitas infantiles!” (*Nuestra Tribuna*, 1 de enero de 1923: número 10).

Es a partir de allí que articulan la estrategia de maternalismo político, de llamamientos a las mujeres a intervenir como madres en la formación de la conciencia de sus hijos, futuro artífices de la sociedad anhelada.

Unamos nuestras fuerzas de madres abnegadas: interpelaciones y estrategias

“Unamos nuestras fuerzas de madres abnegadas, de mujeres nobles y valientes, y no permitamos que sea manchada con sangre proletaria este suelo de América” (*Nuestra Tribuna*, 1 de agosto de 1924: número 33). Este fue el llamamiento que las anarquistas consideraron una manera de enfrentar el militarismo creciente en América y el mundo. Lo hicieron a través de una interpelación que colocaba en el centro de la escena a las madres: “Escúchanos entonces, que queremos hablarle a tu corazón de madre buena y cariñosa”.

Consideramos que esta estrategia está en sintonía con lo que Marcela Nari (2000) denominara el “discurso del maternalismo político”. Según esta autora, las anarquistas fueron quienes más fuertemente denunciaron las opresiones de los varones hacia las mujeres, no solo desde las esferas estatales sino también en las relaciones interpersonales. A pesar de su radicalismo compartieron con sectores políticos conservadores y de izquierda la potencialidad política que albergaba la maternidad. Y generaron en este espacio, tradicionalmente femenino, una barricada desde donde dar sus luchas contra otros grupos de mujeres que también lo pretendían. Su análisis sobre el maternalismo político nos permite ver cómo quienes eran disruptivas en muchos aspectos de la política local, en otros, marchaban al son de su época.

Si bien los tópicos de *Nuestra Tribuna* habían incluido temas como la familia, la educación de los niños, el amor libre y la religión, en los que no faltaron apelaciones a las madres; en esta interpelación para que gestione el antimilitarismo se recupera un lugar de mujer-madre menos afecto a las rupturas que otrora propiciaran las anarquistas.

El llamamiento de *Nuestra Tribuna* a la madre reservará, también, un lugar para aquellas que todavía no los son, pero a cuyo camino considera que marchan inexorablemente. Así, aparecen la muchacha, novia enamorada, las que albergan el deseo de ser madres. La contundencia es, a veces, necesaria en esa interpelación:

Y tú, muchacha, novia, ¿para eso realizaste tu primer cópula, con éxtasis y espasmo, para procrear un hijo para el cuartel, para milico, para servir a esa patria odiosa que hace de sus hijos estropajos del campo de batalla? (*Nuestra Tribuna*, 1 de enero de 1923: número 11).

Los editoriales y las acciones que se proponen las anarquistas contra el militarismo y el fascismo presentan un programa político. La estrategia del maternalismo como forma política es evidente. “Bello elemento de acción antimilitarista es realizar todos los años, dos meses consecutivos, cuando la patria llama a la juventud a los cuarteles, conferencias antimilitaristas dedicadas, especialmente a la juventud y a las mujeres”.

Esta estrategia aparece de manera explícita en *Nuestra Tribuna*. “Deben, pues, las mujeres, las madres proletarias, influir para que sus niños no sean desde pequeños presidiarios de esas cárceles del pensamiento, como lo son las escuelas del Estado”. El papel de la madre retomará los carices más conspicuos de las miradas hegemónicas respecto del rol propedéutico. Sin embargo, reivindicarán que a partir de su rol de madres podrán, apelando al instinto materno y con una conveniente formación libertaria mediante, combatir una de las principales propuestas guerreristas como es la educación nacional misma.

La estrategia desarrolla también una metodología específica. Se propone un modo particular de llamamiento a las mujeres como madres. Los modos de dirigirse a las mujeres deben contemplar su nivel sociocultural y buscar, más que la imposición de una idea, despertar los resortes sensibles que, como madre, tiene en relación a lo que pudiera causarle un mal a su hijo. “En estas conferencias debe primar la frase sencilla y persuasiva que explicara el significado de la patria, del militarismo y de la guerra, engranajes coercitivos e infernales que tanto daño han causado a la humanidad”.

De algún modo, los editoriales advierten sobre la necesidad de abandonar un discurso que claramente no es útil para interpelar a las mujeres y que requiere de un manejo del discurso político que logre presentar los intereses ácratas del momento no solo como universales -claramente expresados en la interpelación a la maternidad- sino, también, como distintos de otros discursos combativos del anarquismo, no siempre socialmente aceptados.

En estas conferencias antimilitaristas debe estar ausente el discurso de barricada y la frase terrorista, las elucubraciones huecas y la dicción incongruentes. Los oradores que deben hablar en esta clase de conferencias deben aportar elementos persuasivos y convincentes, suficientemente claros e inequívocos capaces de hacer reflexionar a las mujeres y a la juventud que los escuche (*Nuestra Tribuna*, 1 de abril de 1925: número 38).

Como rezaba la bajada en recuadro aparecida en la portada del periódico *Nuestra Tribuna*, su principal finalidad era demostrar que “la inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas”. Este recuadro aparecerá en los primeros 36 números *Nuestra Tribuna*, y desaparecerá solo en los últimos tres números que, recordemos, fueron editados en Buenos Aires. La necesidad de repetir esta consigna en cada ejemplar, junto con la gran cantidad de notas y recuadros que giran en este sentido, evidencian la primacía que para estas ácratas tuvo la cuestión. Esta cuestión será retomada en la prédica antimilitarista. Los editoriales intentan llamar la atención de las mujeres, iluminarlas con sus pensamientos, para que una vez conocida la cuestión, no pudieran pasar por alto semejante situación.

Muchacha, novia , mujer, tú que andas indiferente sin que nada de los que te rodea te llame la atención, ni a un mismo el dolor de tu miseria existencia; tu, que de todo te ocupas y no te ocupas en cambio de labrar la felicidad, el amor, la libertad de tus hermanos, de tus congéneres, de tus hijos a quien diste vida en los instantes de éxtasis, de dichas indescriptibles, a ti , pues, hermana, te rogamos un momento, tan solo un momento, que poses tu indiferencia en esta pequeña y bárbara inscripción: militarismo...

Sin embargo, no consideran que las mujeres no requieran una formación para lograr mostrar su superioridad. Parte de la tarea del anarquismo femenino es cimentar la tarea propedéutica que lleve al colectivo de las mujeres a una superación de los horizontes que la sociedad les impone por ser mujeres en el que las limita a través de esas ideas de inferioridad.

En el número 38 de *Nuestra Tribuna* se propone una serie de medidas para enfrentar al militarismo. Uno de ellos es la realización de un congreso americano, al que podría ser invitado un representante de la Internacional Antimilitarista. La propuesta de conferencias simultáneas en las capitales y actos en la plaza central para las localidades más pequeñas y la entrega de folletos informativos permitirían cubrir todos los suburbios. En ese plan no se olvida el lugar de las mujeres: “El fecundo complemento de estas conferencias lo es también la distribución gratuita de folletos y hojas sueltas de lectura antimilitaristas asequible a la inteligencia de la mujer y la juventud” (*Nuestra Tribuna*, 1 de abril de 1925: número 38).

En el último editorial de *Nuestra Tribuna*, del 1 de julio de 1925 (número 39), titulado “El porqué de un congreso anarquista femenino”, Juana Rouco Buela (su autora) justifica la necesidad de un momento de encuentro en un congreso donde intercambiar opiniones y pautar acciones futuras.

Como prevención de emergencia y para orientar una acción antimilitarista en todas las repúblicas de América, creo que sería eficaz la realización de un congreso femenino de carácter antimilitarista, pudiendo participar activamente, no obstante, todas las agrupaciones y organismos revolucionarios del continente Americano.

Llama la atención, asimismo, sobre la despreocupación con que el militarismo pasa ante los ojos del proletariado americano, denuncia la actitud de los Estados Unidos y de la falsa diplomacia en los conflictos territoriales que se perfilan en Sud América y advierte y critica sobre la inutilidad de proclamas que no se materializan, como es el caso de los esfuerzos antimilitaristas de Europa. Este llamado también era una crítica a la historia antimilitarista del anarquismo europeo, el cual no logró evitar la Gran Guerra.

El editorial de este último número de *Nuestra Tribuna* es un llamamiento, casi desesperado, a que el resto del movimiento tome la causa del antimilitarista: "Como *Nuestra Tribuna* no aparecerá más, queda librada la iniciativa de este congreso a las publicaciones que creen útil y necesaria su realización" (*Nuestra Tribuna*, 1 de julio de 1925: número 39).

Firmes en la brecha

Durante la década del '30, se consolida el gobierno autoritario de Mussolini en Italia, Hitler avanza en Alemania y los pactos de cooperación y no agresión proliferan por toda Europa como conjuro contra una guerra que está en el aire (Hobsbawn, 1995). En América, la contienda entre Estados no estuvo ausente: la guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay, el largo conflicto entre Perú y Ecuador (1930-1998), y los enfrentamientos entre Colombia y Perú (1932-1933). Las dictaduras también se hicieron presentes y varios países iniciaron la década con gobiernos autoritarios, de altos niveles represivos. La Argentina fue uno de ellos: la década entera estuvo marcada por alteraciones constitucionales y farsas democráticas. Los niveles de represión y censura alcanzaron importantes valores, por lo que la militancia y actividades de los sectores sociales y políticos opuestos al régimen gobernante se veían dificultadas. Los anarquistas, por ende, fueron arduamente perseguidos tomándose como caso emblemático el de arresto y fusilamiento, en 1931, de Severino di Giovanni, perteneciente al sector más radicalizado del anarquismo local.

En 1930 la fundación de la Confederación General del Trabajo, encabezada por socialistas y sindicalistas revolucionarios, la F.O.R.A del IX congreso que a partir de 1922 paso a llamarse U.S.A, marginó al anarco-comunismo de la

escena. Los gremios y trabajadores federados en la F.O.R.A, del V congreso se rehusaron a formar parte de esta central por considerarla pactista y negociadora de los intereses de los trabajadores. Para muchos, este es el toque de queda final para los anarquistas (Panettieri, 1982). Los escasos trabajos que hacen referencia a este periodo del anarquismo han obviado la problemática antimilitarista y antifascista¹⁷.

Sin embargo, consideramos que la formación de la AFA, en 1935, plasma, en parte, aquellos deseos de Juana Rouco Buela. En efecto, refiriéndose a su propia presencia pública, las integrantes de la AFA dirán: "...no ha llegado a transformarse todavía en el gran organismo femenino que abarque a mujeres de todas las posiciones sociales o ideológicas y que ya debía ser de acuerdo a su programa" (AFA, 1936: 12). He aquí materializado uno de los objetivos de *Nuestra Tribuna*. Si bien la AFA no era un órgano panamericano como ellas pretendían, sí era una organización de mujeres que tenía como eje central la lucha contra la guerra y el fascismo. En esta frase que la AFA utiliza para autodenominarse también está presente una cuestión que aparece en la prédica antimilitarista de *Nuestra Tribuna*: un llamado a todas las mujeres, sin distinciones de posturas filosóficas, una interpelación amplia que trascendió los tradicionales márgenes del anarquismo: "A esta acción antimilitarista deben sumarse todas las mujeres de América sin distinción alguna de tendencia filosófica, ya que el peligro militarista afecta a todas por igual" (*Nuestra Tribuna*, 1 de noviembre de 1924: número 36).

Otra línea de continuidad entre los dos grupos de congéneres se encuentra en el análisis que hacen de la situación de la mujer. La extrema pobreza, la carga laboral y la falta de instrucción son también para las integrantes de la AFA los motivos que mantienen a la mujer sumisa ante este terrible flagelo que les arrebató su bien máspreciado: sus hijos.

El documento que estamos analizando sobre la AFA fue escrito por sus propias activistas a un año de su formación. En él se dedica un amplio espacio a poner en evidencia, con palabras y números, el estado de sumisión y explotación en el que se encuentra la mujer (AFA, 1936: 2). Si bien la convocatoria hacia las mujeres es amplia, continúan con foco en las obreras pero se extienden a las de condición trabajadora, a artistas e intelectuales. Esta situación aparece complejizada y contextualizada al analizar las características de la Argentina como país Sudamericano con resabios de colonización. "Gracias a ese antecedente soporta aun la mujer argentina, el sometimiento muchas veces absoluto, al hombre: padre, marido o hermano" (AFA, 1936: 4). "Muchacha", "novia", "mujer", "madre", "hija", "maestra": estas son las principales maneras en las que se interpela a las destinatarias de la propaganda antibélica y antifascista.

¹⁷ Cfr. López Trujillo (2005), Iñigo Carrera (2006) y Benyo (2005).

Asimismo, se reitera el tópico de la educación. Esta vez, a una interpelación al corazón mismo del sistema, a las maestras:

Si las maestras supieran inculcar en todos los cerebros infantiles ideas bastantes amplias como para que esos niños ya hombres fueran capaces de penetrar los bajos móviles que pueden encender una guerra desde la oficina de un traficante de armas, llegaría un día en que los hombres no irían a la guerra cantando (AFA, 1936: 11).

Así, además de apelar a las madres como educadoras de nuevos sentidos y de un profundo antimilitarismo, este llamamiento busca conmover a las maestras, tal vez, en la ya evidente expansión del sistema educativo para mediados de la década del '30. Si bien parten de la idea de que las maestras, por encontrarse en el sistema, perpetúan el guerrerismo, su discurso busca, al mismo tiempo, anti-ciarlas de su error y potenciarlas, eventualmente, como aliadas para combatir el sistema y no para reproducirlo.

En cuanto a la dinámica con la que opera la AFA, nuevamente los deseos de Juana Rouco se vieron recogidos por las conferencias antimilitaristas que estas organizaron en distintos puntos del país. Así lo evidencia una nota aparecida en *Acción Libertaria*, en abril 1936, donde se comenta la conferencia contra la guerra organizada en La Plata el jueves 16 de abril, y otras dos realizadas el 15 y 16 de marzo en Cruz del Eje.

Una cuestión que inaugurarán las mujeres de la AFA, y que se explica por el avance de esta ideología en Europa, pero también en el resto del mundo, es la apelación a la lucha contra el fascismo. Las libertarias de la AFA no fueron el único grupo de mujeres que criticó al fascismo, pero ellas adicionaron acusaciones obviadas por otras críticas. Primero, denunciaron la funcionalidad económica que para los gobiernos totalitarios tenía la empresa de la guerra, crítica que ampliaron también para las democracias liberales.

En el Paraguay durante la guerra del Chaco se obligaba a las mujeres y a los niños a trabajar gratis en "las chacras de la patria" y en las zapaterías del Estado y se les hacía llevar sus propias herramientas. Las mujeres que se atrevían a protestar eran mandadas presas al frente, donde eran objetos de malos tratos y vejámenes de toda especie (AFA, 1936: 7).

Este punto plantea una diferencia con otros grupos de mujeres con posturas pro-aliadas tales como la *Junta de la Victoria* (1941) (Valobra, 2005; Mc GeeDeutsch, 2007).

Segundo, evidenciarán el rol que los fascismos auguraban para las mujeres y visibilizaron el doble discurso fascista, que pretendía a las mujeres en el hogar como progenitoras de tiempo completo para dar vida a futuros soldados y que, al mismo tiempo, las empleaba como mano de obra barata en las fábricas que sustentaban el armamentismo.

Hay que hacer notar que siempre en previsión de que se necesitara la mano de obra femenina en la guerra que pretende desencadenar el fascismo no excluye a las mujeres de la industria guerrera. Nos informan las estadísticas, que mientras de diversas fabricas se despidieron en Alemania en el año 1933, 150.000 obreras, las que estaban empleadas en la industria química aumentaron un 50%, y las de la industria metalúrgica en un 35%" (AFA, 1936).

Apuntes de nuestra crítica

El mandato social para las mujeres de la primera mitad del siglo XX fue la pertenencia y permanencia en el ámbito privado, el interior de sus hogares. Fueron muchas las que voluntaria o involuntariamente rompieron este mandato, trabajadoras, intelectuales y activistas irrumpieron en la arena pública con discursos u acciones que trascendían los límites de lo que la sociedad, el estado e incluso sus propios compañeros políticos esperaban de ellas. Y aunque su nivel de osadía podía variar en acción o intención, todas ellas representaban un desafío al orden patriarcal.

Nuestra hipótesis a lo largo del artículo ha sido que, contrario a las lecturas que se han realizado sobre las anarquistas en relación con la ruptura de las relaciones de género impuestas en la época, el discurso de *Nuestra Tribuna* en torno al antimilitarismo interpeló a todas las mujeres, cualesquiera que fueran sus posiciones de clase o su filiación ideológico-política, pero esa interpelación se posicionó a partir de lugares que eran considerados legítimos para las mujeres de aquella época: madre, novia, maestra; aquellos lugares de los que, en muchas ocasiones, las libertarias habían renegado, del que buscaban desprenderse como mandato de pretendida obligatoriedad biológica. Posteriormente el contexto de lucha antifascista exacerbó la estrategia de apelación a los lugares tradicionales de mujer en la enunciación de la AFA.

El discurso anarquista se ha destacado históricamente por su radicalidad, en este sentido las mujeres del movimiento fueron fieles expositoras de esa característica, con propuestas superadoras en comparación con los colectivos de mujeres que les fueron contemporáneos. Esta radicalidad, que en varias ocasiones evitó que los libertarios fueran fagocitados por proyectos de unificación como fue

el caso de la CGT en 1930, muchas otras veces los aisló y marginó de la arena política. Quizás en este caso, y frente a dos flagelos tan inminentes, las libertarias optaron por enunciarse de manera más cautelosa pensando en los parámetros de género de su propia época.

En este artículo no hemos tenido como objetivo dilucidar los motivos de dicho posicionamiento en torno a su intervención como mujeres frente al militarismo y al fascismo. Rastrear las causas que desde el contexto sociopolítico o desde el interior del movimiento anarquista justificaran la moderación de las mujeres ácratas de la década del '20 y el '30, en comparación con sus antecesoras, continúa siendo parte de nuestra agenda.

Hemos señalado, por tanto, que tanto la *AFA* como *Nuestra Tribuna* se posicionaron de manera particular en torno a los posibles roles femeninos. La pregunta que queda abierta es si ello se trató de una estrategia que buscaba optimizar el reclutamiento de adeptas para el periodo de entreguerras o si, más bien, tuvo que ver con giros socioculturales más amplios que conllevaron una morigeración en los roles de género durante el período no solo por parte de las libertarias sino de la sociedad en general.

Fuentes

Acción Libertaria, abril de 1936.

Agrupación Femenina Antiguerra (1936), *La mujer argentina y sus derechos*, Buenos Aires.

Calceta, Elsa (2005), *Nuestra Tribuna, hojita del sentir anárquico femenino 1922-1925*, Bahía Blanca, Ediuns.

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego (1933), *La F.O.R.A.*, Buenos Aires, Nervio.

Bakunin, Mijail (1869), *Sobre el patriotismo*, Ginebra, Periódico Le Progrés.

Belucci, Mabel (1990), "Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900", *Nueva Sociedad*, nº 109, Septiembre-Octubre, pp. 148-157.

Benyo, Javier (2005), *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930*, Buenos Aires, Libros de Anarres.

Bilsky, Edgardo (1985), *La FORA y el movimiento obrero 1900-1910*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Bisso, Andrés (comp.) (2007), *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Cedinci.

Boletín de la Real Academia de la Historia (1987), Tomo CLXXXIV, N° II, Madrid.

Cappelletti Ángel. J. (1978), *El Pensamiento de Kropotkin, ciencia, ética y anarquía*, Madrid, ZERO.

Barrancos, Dora (1990), *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto.

----- (1996), "Mujeres de *Nuestra Tribuna*: el difícil oficio de la diferencia", *Revista Mora*, n° 2 pp. 28-42.

Falcón, Ricardo (1984), *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Fernández Cordero, Laura (2007), "Amor y sexualidad en las publicaciones anarquistas (Argentina 1890-1930)", *Entrepasados. Revista de Historia*, n° 32, pp. 59-75.

Goldman Emma (2010), *La palabra como arma*, La Plata, Terramar.

Gori, Pietro (1916) [1903], *Guerra a la guerra*, Genova, La Pace.

Guzzo, Cristina (2003), *Las anarquistas rioplatenses 1890- 1990*, Phoenix, Orbis Press.

Hamon, Augustin Frédéric (1894), *La psicología del militar profesional*, Bruselas, Rozez.

----- (1917), *Lecciones de la guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo.

Hobsbawn, Eric (1995), *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.

Iñigo Carrera, Nicolás (2006), "Alternativas revolucionarias en los 30': la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero", en Biagini, Hugo y Roig, Arturo (comp.), *El pensamiento alternativo del Siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, Biblos, pp. 319-342.

Kropotkin, Piotr (1916), *War!* Londres, William Reeves.

Ledesma Prietto, Nadia y Manzoni, Gisela (2009), "Pluma, aguja y barricadas. Desafiando la hegemonía patriarcal", en Valobra, Adriana (comp.), *Mujeres en*

espacios bonaerenses, Buenos Aires, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Lobato, Mirta Zaida (2005), *Palabras proletarias, utopías, derechos y ciudadanía en la prensa gremial del Río de la Plata (1890-1955)*, Buenos Aires, Flacso.

----- (2007), *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa.

López Trujillo, Fernando (2005), *Vidas en Rojo y Negro*, La Plata, Letra Libre.

Marotta, Sebastián (1960), *El movimiento sindical argentino - Su génesis y desarrollo*, Tomos II y III, Buenos Aires, Lacio.

Matsushita, Hiroshi (1983), *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Mc GeeDeutsch, Sandra (2007), "Argentine Women Against Fascism: The 'Junta de la Victoria', 1941-1947", *Politics, Religion and Ideology*, vol. 13, n° 2, pp. 221-236.

Molineux, Maxime (1997), "Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo Anarquista en la Argentina del siglo XIX", en *La Voz de la Mujer, periódico Comunista-Anárquico, 1896 - 1897*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Núñez Florencio, Rafael (1990), *Militarismo y Antimilitarismo en España (1888-1906)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

----- (1991), "Patria y ejército desde la ideología anarquista", *Revista Hispania*, n° 178, Madrid, pp. 589-643.

Nari, Marcela (2000), *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Buenos Aires, Biblos.

Nash, Mary (2004), *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza.

Oved, Iacov (1978), *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*, México DF, Siglo XXI.

Panettieri, José (1982), *Los trabajadores*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Pascucci, Silvana (2007), *Costureras, monjas y anarquistas, Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. As. 1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR.

Suriano, Juan (2001), *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial.

----- (2009), *Auge y caída del anarquismo argentino 1880-1930*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Valobra, Adriana (2005), "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina", *Revista Prohistoria*, año IX, n° 9, Rosario, pp. 67-82.

----- (2010), *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina argentina, 1946-1955*, Buenos Aires, Prohistoria.

Vasallo, Alejandra (2008), "Sin Dios y sin jefe. Políticas de género en la revolución social de fines del siglo XIX", en Bravo, María Celia et al. (comps.), *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Tucumán, EDUNT.